

¡ En un tiempo recuerdos hechiceros
De ilusiones, de paz y de ventura !
Ora memorias tristes de amargura,
Tormentos del infierno, ¡ á mi llegad !
¡ Venid ! ¡ clavadme la sangrienta garra !
¡ Yo no quiero consuelos ni esperanza !..
Satisfaga el destino su venganza...
¡ Esta existencia de dolor llevad !

Quando la patria nos arroja airada,
Quando nos cerca soledad profunda,
Quando el dolor el corazón inunda
¿ Quién con horror no mira el porvenir ?
Si en angustias el alma sumergida
Arrastramos inútil la existencia,
Es un delirio cruel, una demencia
No burlar á los hados con morir.

Á UN CIPRÉS

¡ Oh ciprés ! nuestra suerte es parecida.
Tú en el aura al nacer diste un quejido:
Yo al ver la luz primera de la vida
Del punzante dolor lancé un gemido.

De la tormenta al horroroso embate
Abrasado del rayo te has sentido ;
Y yo mi corazón siento que late
Por la pasión y el infortunio herido.

Nunca en tu estéril copa se ha mecido
Del céfiro al aliento ni una flor :
Así mi corazón no ha producido
Más que la espina aguda del dolor.

Eres tú más feliz, porque tu suerte
Es morir en el suelo do has nacido ;
Mas yo ¡ infeliz ! tal vez halle la muerte
Lejos del patrio suelo apetecido.

A ...

Paso triste la vida
Porque la suerte
Lejos del bien que adoro
Me tiene ausente.
Lucho con la desgracia
Sin esperanza
De hallar el bien que busco
Con tantas ansias.
De día mil pesares
Mi pecho agitan
Y de noche redoblan
Su atroz porfia.

Aun en medio del sueño
Tu imagen bella
Bañada en triste lloro
Se me presenta.

— 565 —

Tus lágrimas me corren
Por las mejillas ;
Mas despierto y conozco
Que son las mias.
Cual planta que mudada
Á suelo extraño
Se marchita, asi muero
Sin tu regazo.

AL ILLIMANI

Salve, Illimani majestuoso, inmenso,
Solitario levantas hasta el cielo
Tu frente que corona eterno hielo,
Do en vano vibra el sol su rayo intenso.

La voz del hombre nunca ha resonado
De tus profundos huecos en el seno :
Solo al rugir del viento y al del trueno
El eco de tu mole ha contestado.

El águila caudal nunca ha pasado
Los muros diamantinos de tu hielo :
Nunca la leve sombra de su vuelo
Tus fúlgidos cristales ha cruzado.

Unido con los cielos, en la tierra
Inmenso bien derrama tu presencia ;
En tu torno difundes la existencia
Cuyo germen fecundo en ti se encierra.

Miro á tu planta selvas silenciosas
Do el pino, el cedro y el limón se mecen
Y en donde al lado de la piña crecen
Pálida aroma, purpurinas rosas.

Las flores su fragancia deliciosa
En honra tuya exhalan, y un presente
De gratitud y amor puro, inocente,
Te ofrecen en el aura vagarosa.

De tu cima descuélgase el torrente
Que al saltar se deshace en leve espuma ;
Y aparece al través de blanca bruma
Un iris nacarado y refulgente.

El agua que descende estrepitosa,
Domado su furor, en manso giro
Corre pura, cual es puro el suspiro
Del pecho de una virgen candorosa.

Burlas el aquilón y á las tormentas
Que en ti se estrellan con furor insano :
Al golpe mismo de la fuerte mano
Del tiempo airado, inmoble te presentas.

El luminar del día á ti primero
Humildemente rinde su tributo ;
Y cuando al mundo cubre opaco luto
Aun brilla en ti su rayo postrimero.

En la noche serena tu alta cumbre
Baña apacible con su luz brillante
La luna, que embellece su semblante
Al reflejar en ti en clara lumbre...

Ora corona tu elevada cresta
La nube electrizada que se inflama
Al resplandor del rayo, cuya llama
Muestra tu mole colosal, enhiesta.

¿ Los rayos que serpean por tu frente
Son para ti cual son los pensamientos
De dolor y amargura, que sangrientos
Y horribles atraviesan por mi mente?

¿ Ó son cual la guirnalda que las sienas
Ciñe de los mortales venturosos
Que en el bullicio del festin gozosos
Encontrar juzgan, sazonados bienes?

¡ Lo ignoro ! Pero siento que el delirio
De la pasión el alma ya no agita :
Siento que el corazón ya no palpita
En la voraz hoguera del martirio.

Bajo la fresca sombra de una palma
He buscado á tu planta dulce asilo :
Ya mi pecho se aduerme más tranquilo
Gozando de la paz la suave calma.

De Jehová el poder en ti se ostenta ;
En ti la cifra de su nombre miro ;
En ti su majestad sublime admiro
Su eternidad en ti se me presenta.

¡ Cómo ! ¿ cual Dios eterno tú serias ?
¡ No ! que en la tierra todo desaparece
Excepto el alma á quien benigno ofrece
Dios en el cielo más dichosos días.

Cuando ÉL con su soplo te deshaga,
Yo miraré desde el excelso cielo,
En el caos perderse tu albo hielo
Cual blanca vela que la mar se traga.

Á LA PATRIA

¡ Oh patria ! qué conmoción !
¡ Qué dulce estremecimiento !
Al verte de nuevo, patria,
Lleno de placer me siento.

Después de una larga ausencia
Vuelvo á ver tu suelo amado...
Lejos de ti, ¡ cuántas veces
Mi rostro el llanto ha bañado !

Veo el pardo campanario,
Veo el humo de mi aldea,
Veo mil tiernos objetos
En que el alma se recrea.

Allí mis ancianos padres,
Mi esposa, mis hijos caros...
¡ Ah ! con cuánto placer vuelvo
En mis brazos á estrecharos.

Allí el majestuoso monte
En cuya cima elevada,
Á los riesgos de la patria
Sus hijos ciñen la espada.

En sangre enemiga aun tinta
Aquí traigo yo la mía,
Como prenda de constancia,
De amor patrio y osadía.

De allí partí yo anhelando
Por la muerte ó la victoria :
¿ Volviera acaso si esquivaba
Me hubiera sido la gloria ?

Á LAS HIJAS DEL PIRAI,
LOS DESTERRADOS

¡ Del Pirai hijas bellas y hechiceras !
Un momento la calma
Al corazón volvió : las penas fieras
Se alejaron del alma.

Mas ¡ oh cielos ! De nuevo ya el tormento
En el pecho se anida.
Viene de dura ausencia el sentimiento
Á emponzoñar la vida.

Trájonos á adoraros del destino
La magnética mano
Y ora nos vuelve al aspero camino
Del destierro inhumano.

De la desgracia el viento ha marchitado
De la vida las flores ;
Y en amargo pesar el desterrado
Parte sin sus amores.

Á LA POETISA BOLIVIANA

MARÍA J. MUJÍA

Privó á tus ojos de la lumbre hermosa
Del luminar del día airado el cielo :
De noche larga triste y tenebrosa
Extendióse en tu vida denso velo.

Pero dentro de ti, claro, sereno
El sol del genio brilla refulgente :
Su luz alumbra de portentos lleno
Un nuevo mundo que creó tu mente.

Marchitas á esa luz vemos las flores
Que tu vida adornaron algún día :
Á esa luz contemplamos tus dolores,
Tu pena solitaria y tu agonía.

¡ Ah ! no lamentos, no, tu dura suerte :
Homero en lobreguez vivió sumido,
En negra obscuridad hirió la muerte
Al vate que el *Edén* lloró *perdido*.

¿ Qué vieras, ¡ ay ! en este triste mundo
Más que rostros ajados de quebranto,
Disgusto, soledad, dolor profundo
Ó al mentido placer seguir el llanto ?

Cubriendo de crespón la hermosa frente
Las hijas de Jesús huellan el suelo...
¡ Tú más feliz ! El Ser Omnipotente
Puso entre ti y el mundo, opaco velo.

LA AUSENCIA

La sombra majestuosa
Coronada de hielo
Levantándose al cielo
Se dibuja en las nubes de arrebol.
Al lanzarse impetuosa
De la roca escarpada,
En iris la cascada
Torna su bruma que colora el sol.

¿ Qué importa aquesta escena
Magnífica y sublime
Cuando doliente gime
El alma separada de su amor ?
¿ Qué á mi, si me condena
Contrario mi destino,
Á este penar contino,
Á esta prueba incesante de dolor ?

¡ Recuerdo de mi amada !
Calma con tu presencia
De la funesta ausencia
Las penas, el terrible padecer.
Como en la tumba helada
Vé la fé nueva vida,
Así al alma oprimida
Muéstrase la esperanza del placer.

Ven, muéstrate en la pena
Que mi pecho devora,
Cual se muestra la aurora
Disipando la densa obscuridad.
Mi corazón serena,
Ahuyenta la amargura,
Y vuelvan de ventura
Los sueños á poblar mi soledad.

¡ Ven, imagen querida
De mi duelo en las horas !
¡ Vuélveme encantadoras
Las que de dichas tuvo el corazón !
Mientras lenta mi vida
Paso cubierta en luto
Te rendiré el tributo
De una lágrima ardiente de pasión.

DOÑA MARÍA JOSEFA MUJÍA

De un artículo que el señor René Moreno publicó en 1858 en la « *Revista del Pacífico*, » extractamos lo siguiente :

En la capital de Bolivia y en el seno de una familia distinguida existe solitaria una mujer, joven todavía y bella, cuyo talento y desgracias han llamado la atención en aquella República.

La historia de la señora Doña María Josefa Mujía es corta y sencilla. Dotada de clara y precoz inteligencia, hizo en su infancia sorprendentes progresos en su educación y en el estudio de varios idiomas. La muerte de su padre produjo en su alma el más profundo dolor, causándole el continuo llanto la pérdida de la vista á la edad de 14 años.

La familia, que ha tratado de dulcificar en lo posible á la pobre ciega su infortunio, le ha facilitado los medios de continuar sus entretenimientos literarios ; y su hermano Augusto era para ella unas veces el escribiente y otras el lector.

Augusto le había hecho formal promesa de no comunicar á nadie nada relativo á su secretaría literaria ; pero cierta vez, conmovido con una composición titulada *La Ciega*, la enseñó